

## ***Oremos por la elección del nuevo Papa***

La Iglesia se encuentra en estos días reunida en oración para invocar al Espíritu Santo, a fin de que asista a los Padres Cardenales en la elección del nuevo Pontífice. Tras la voluntaria y libre renuncia del papa emérito Benedicto XVI a la Sede de Pedro, se han puesto en marcha los organismos competentes para dar a la Iglesia un nuevo Sucesor del apóstol Pedro, Vicario de Cristo y Pastor de la Iglesia universal.

Es Dios el que llama y elige, y lo hace con la colaboración de las mediaciones humanas correspondientes. En este caso, corresponde a los Padres Cardenales menores de 80 años reunirse para elegir el nuevo Sucesor de Pedro y Obispo de Roma. La elección debe ir acompañada por la aceptación del sujeto, y, cuando esto se produzca, se anunciará a la Iglesia universal: “Os anuncio una gran alegría: Tenemos Papa (*Habemus Papam*)”. Y reconoceremos en él al elegido por Dios para regir su Iglesia universal.

Es un momento privilegiado para vivirlo en clima de fe. “Creo en la Iglesia” confesamos en el Credo. Y eso significa que esta Iglesia la ha fundado Jesucristo nuestro Señor, que el Espíritu Santo es el alma que la sostiene, la santifica y la envía a la misión. Y que a esta Iglesia, Jesucristo la ha dotado de un pastor universal, que representa a Jesucristo buen Pastor de todos los pastores y fieles. No se trata por tanto de un elemento puramente organizativo, sino de un aspecto de la fe, de nuestra fe en la Iglesia. Muchos aspectos accidentales de la Iglesia pueden ir cambiando a lo largo de los siglos, pero este es un dato fundamental: que Cristo ha puesto al frente de su Iglesia al apóstol Pedro y a los Doce apóstoles con él, para que prolonguen al buen Pastor Jesucristo, que da la vida por sus ovejas.

Y aquí viene la oración. Necesitamos la oración para entrar con la fe en este aspecto del misterio, necesitamos la oración para no quedarnos en las anécdotas que nos cuentan los medios de comunicación. No entramos en la oración para pedirle a Dios por mi candidato, sino para disponer mi espíritu a recibir de Dios aquel que sea elegido. Oramos por los Padres Cardenales electores, para que procedan a la elección con rectitud de intención, para que no busquen otra cosa que el bien de la Iglesia universal, para que el Espíritu Santo los ilumine y cada uno de ellos se deje mover por la gracia.

Y oramos también por el que vaya a ser elegido, para que llegado el momento de la aceptación, pueda hacerlo con libertad de espíritu, sienta la fuerza de Dios que le llama y le da la gracia para la tarea y encuentre en todos los fieles de la Iglesia la obediencia pronta a sus orientaciones pastorales. Oramos para que todos los fieles lo reciban en la fe y en la comunión eclesial.

A veces recibe uno esa pregunta: ¿cómo quiere que sea el nuevo Papa? Y cuando sea elegido, ¿qué le parece el nuevo Papa? Estamos acostumbrados a juzgar de todo y en todo, y como una niebla que oscurece la fe, a proyectar nuestro juicio también sobre estas realidades sobrenaturales. Sin embargo, no somos nosotros los que juzgamos al Papa ni le sometemos a nuestro juicio, sino que humildemente hemos de someternos nosotros al juicio que él tenga sobre nosotros. El Sucesor de Pedro es puesto al frente de su Iglesia para guiarnos y conducirnos por el camino de Cristo, y ha de contar con nuestra pronta obediencia y nuestra acogida en el amor cristiano. Por eso, rezamos, para que nuestra fe no se nuble con tantas informaciones y comentarios, sino que vayamos a lo fundamental de estos días y lo vivamos con espíritu de fe.

En todas las parroquias y comunidades oramos estos días por el Romano Pontífice que va a ser elegido. Y reafirmamos nuestra pertenencia a la Iglesia, con el deseo de obedecer prontamente al que sea elegido como Sucesor de Pedro, Obispo de Roma y Papa de la Iglesia universal.

Recibid mi afecto y mi bendición:

+ Demetrio Fernández, obispo de Córdoba.